

sicas que de los cambios espirituales e intelectuales sufridos por nuestro fraile dominico, el libro que comentamos tiene el enorme mérito de desglosar con paciencia y saber la transformación espiritual e intelectual de Mier, lo cual nos permite tener la impresión no de un fraile retozón, sino de un espíritu inquieto e inteligente, agitado por el vendaval político que movió al mundo desde finales del siglo XVIII, hasta las primeras décadas del siglo XIX. Sólidas y amplias lecturas sobre esos años, un seguimiento preciso, circunstanciado de amplia lectura, buena parte desconocida de los historiadores mexicanos, otorga a esta obra un valor auténtico. Tantas obras, de buenos escritores: Reyes, Valle Arizpe, Gonzalitos y muchos más que hicieron valiosos y fascinantes ensayos para valorar las obras redactadas por Mier, han sido superadas por el relato cierto, serio, preciso, realizado por nuestro autor.

No es esta una novela histórica sino una auténtica biografía, la de quien con su inteligencia, congruencia vital y enorme deseo de edificar una auténtica nación, nación que satisficiera las aspiraciones de los mexicanos, anhelosos de figurar en el mundo moderno, gozando de la plenitud de instituciones e ideas que tendían a dar a todos los hombres, libertad, ejercicio de la razón y del derecho, temas por los que tanto luchó y laboró el fraile regiomonitano, fray Servando Teresa de Mier. La pintura de hombres excepcionales como Andrés Bello, Blanco White, Ramos Arizpe, Iturbide, Guadalupe Victoria y otros notable personajes de la historia no solo nacional, sino universal del siglo XIX, se encuentra trasladada, en este recio, magnífico libro de un escritor que con notable talento y dedicación hurgó en cientos de escritos, impresos o manuscritos, todo cuanto pudo encontrar para describir nuestro agitado proceso político y vital del siglo XIX, en el cual hombres decididos construían, cada uno a su manera, a la nación Mexicana.

Con el precioso e invaluable libro de Christopher Domínguez, se hace luz meridiana en uno de los seres más valiosos del cambio fun-

damental que se daba en el mundo occidental, luego del empuje de las ideas y de los hombres de derecho que con Napoleón intentaron transformar a la Sociedad y al Estado. En este colosal esfuerzo, la figura y las ideas de ser excepcional, encuentra un lugar que muy bien delinado nos otorga eminente escritor, al que hay que felicitar por su venturosa intervención en el mundo de la historia.

E. de la Torre Villar

Juan Guillermo DURÁN, *En los Toldos de Ca-triel y Railef. La obra misionera del P. Jorge María Salvaire en Azul y Bragado, 1874-1876*, Publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 2002, 1021 pp., con tres apéndices documentales, cien ilustraciones y tres mapas desplega- bles.

Mons. Juan Guillermo Durán, historiador de la evangelización americana, autor entre otras obras de *Monumenta catechetica Hispanoamerica (siglos XVI-XVIII)*, que en dos volúmenes ha rescatado textos catequéticos de la América hispana del norte y del sur del continente, ha extendido sus estudios al siglo XIX, como con la monografía *El padre Jorge María Salvaire y la familia Lazos de Villa Nueva: un episodio de cautivos en Leubucó y salinas Grandes. En los orígenes de la Basílica de Luján, 1866-1875*, Paulinas, Buenos Aires 1998.

Durán aborda ahora de modo completo la labor entre los indios pampas, durante los años 1874 a 1876, del lazarista francés Jorge María Salvaire (Castres, diócesis de Albi, Francia, 1847-Luján, 1899). Esta exhaustiva publicación se estructura en tres partes: La Misión de los Indios; Labores apostólicas; Catecismos para los indios. Sigue un amplio apéndice documental y está enriquecida con numerosas ilustraciones y tres mapas que encuadran las zonas de misión.

En la década de 1870-1880, bajo las presi- dencias de Domingo Faustino Sarmiento y Ni-

colás Avellaneda, Argentina vivió un notable proceso de modernización apoyado en la industria naciente. En ese marco trinfó el liberalismo político. El país asentaba trabajosamente su soberanía nacional sobre la Patagonia cuestionada por Chile. El indígena ocupaba en la zona un tercio del territorio de la República, que decidió su conquista y someter a los pampas al Estado nacional. La trama complejísima de las relaciones interétnicas del sur de la Argentina tuvo múltiples facetas. Los historiadores han abordado más especialmente las vertientes etnográficas y bélicas. Por el contrario la evangelización que tuvo lugar entre los indios pampas en la última fase de su vida en libertad apenas había sido estudiada.

La misión de los pampas en el último cuarto del siglo XIX fue proyectada por Federico Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, que escribió a Pío IX el 15 de noviembre de 1872 y solicitó del superior general de los Padres lazaristas de París el envío de misioneros. Ya habían arribado a Buenos Aires algunos lazaristas (paúles), entre los que se hallaba el joven P. Salvaire, que llegó a Buenos Aires el 24 de octubre de 1871, cinco meses después de recibir la ordenación sacerdotal. Destinado en 1873 a la Casa-Misión de Azul, junto con el alemán P. Juan Fernando Meister, se incorporaron a la zona en enero de 1874. Allí evangelizaron la tribu ya pacificada del cacique José María Ralief, Durán presenta ahora cómo el cacique buscaba a Dios, su conversión y su muerte a los pies de la Virgen de Luján. Posteriormente Salvaire se dirigió a las tolderías del cacique Manuel Namuncurá, en Salinas Grandes, escapando de la muerte en manos de un grupo de indios rebeldes por la intercesión de la Virgen de Luján, de la que prometió escribir su historia.

Las conversiones no tendrían continuidad por las entradas de las tropas de conquista. A principios de 1876 se cerró la misión de Azul y Salvaire regresó a Luján donde promovió la devoción a la imagen milagrosa. En 1885 publicó *La Historia de Ntra. Sra. De Luján*, con

abundante documentación. Al año siguiente fue enviado a Roma por Aneiros para obtener de León XIII la coronación pontificia de la imagen Virgen, que celebraría Aneiros el 8 de mayo de 1887, poniendo la primera piedra de la Basílica pocos días después. Salvaire fue nombrado Cura y Capellán del santuario el 25 de mayo de 1889 e inició la construcción de la nueva iglesia; el año siguiente, 1890, fundó la revista *La Perla del Plata* para impulsar la devoción mariana. Continuó trabajando en esta labor hasta su fallecimiento el 4 de febrero de 1899. Sus restos descansan en la Basílica de Luján.

Salvaire era consciente de la difícil tarea que le había sido encomendada. El indio pampa defendía su libertad y su territorio y veía su cristianización como camino tendido por el gobierno republicano a someterlo a su dominio y a ocupar sus tierras. Lo escribía Salvaire en 1874: «Los indios están lejos de ignorar que tales serán los resultados funestos de su conversión al cristianismo... Para ellos, hacerse cristianos no significa otra cosa que hacerse argentino; es decir, someterse a las leyes y costumbres de los argentinos... No creo engañarme al decir que los gobiernos, en la cuestión de los indios, no elevan más alto sus pensamientos y deseos. En este país la recepción del bautismo y la inscripción en los registros parroquiales, es suficiente para conceder el título e imponer los deberes de ciudadano argentino». Salvaire realizó entre los indios una labor amplia, aprendiendo el castellano primero y, después, el mapundung. Durán narra con objetividad los hechos presentando los errores y horrores de todos los protagonistas. Se acerca a la visión del hombre y de la cultura de la época que estudia; ofrece también la historia de la arquidiócesis de Buenos Aires.

En la tercera parte Durán presenta el catecismo de Salvaire, manuscrito y bilingüe (castellano-araucano) que el misionero comenzó a escribir en Azul y dejó incompleto. Se compone de un *Doctrinale elementare* y un *Doctrinale familiare*, compuesto de una serie de pláticas

sobre la fe y los sacramentos. Se tenían noticias de que en el Archivo de la Basílica de Luján se conservaba el texto. Se había perdido su rastro hasta que Durán lo encontró entre diversos papeles de Salvaire. Lleva fecha del 16 de junio de 1875 y se compone de 160 páginas. Durán lo edita ahora en facsimil. Presenta además otros tres catecismos: el *Pequeño Manual del misionero* del lazarista Emilio Savino (1876); el *Pequeño catecismo Castellano-Indio*, del también lazarista José Pablo Birot (1878); y *Principios de la doctrina cristiana y del rezo* que contiene el *Manual o Vocabulario de la Lengua Pampa*, del teniente coronel Federico Barbará (1874). Estudia, además, las posibles fuentes de los textos remontándose hasta el escrito del misionero jesuita Luis de Valdivia, contemporáneo de los primeros momentos de la evangelización de la Araucaria.

He aquí una obra acabada, fundamental para conocer la evangelización de los araucanos y, a la vez, un testimonio vivido de la historia de la Argentina en la época del difícil asentamiento nacional. Interesará no sólo a teólogos e historiadores, sino también a lingüistas y etnógrafos.

E. Luque Alcaide

Raúl FORNET-BETANCOURT, *Interculturalidad y filosofía en América Latina*, Verlag Mainz («Concordia. Serie Monografías», 36), Aachen 2003, 156 pp.

El profesor Fornet-Betancourt, cubano afincado en Alemania y miembro del Missionswissenschaftliches Institut de Aquisgrán, recoge en este volumen una selección de estudios ya publicados. Pero a pesar del carácter específico de cada uno de ellos, todos responden a una inquietud de fondo que es el verdadero hilo conductor de los mismos.

En efecto, a partir del análisis crítico de determinados momentos del desarrollo de la filosofía latinoamericana, el autor intenta mostrar las deficiencias interculturales de la que

ésta adolece y promover un debate que permita la transformación intercultural de la filosofía en América Latina.

Los capítulos del volumen son diez, además de una introducción jugosa en la que plantea sus propuestas, que pueden resumirse en pensar filosóficamente «desde y para nuestra realidad [latinoamericana]». Propone, por tanto, una filosofía situada. Tiene razón cuando dice que «la historia de la filosofía –sobre todo cuando se nos trasmite por la historiografía académica– no da, seguramente, la medida integral de la filosofía». Es evidente, como ya la historiografía francesa puso de relieve hace bastante décadas, que la historia de la filosofía no puede limitarse al mundo académico, pues debe abrirse, de algún modo, al mundo de los intelectuales. Su «convencimiento fundado de que la filosofía hace buena parte de su historia en base a procesos de transformación por los que reubica tanto teórica como contextualmente», parece también obvio, aunque no siempre haya sido así, pues nadie puede olvidar que la filosofía mana suavemente del ocio intelectual, al menos en muchas épocas. No hay que confundir las vidas agitadas de algunos filósofos (Platón y Aristóteles no fueron una excepción) con épocas atormentadas por las transformaciones. Y aquí viene la pregunta: ¿acaso Fornet-Betancourt no estará pensando más bien en épocas *revolucionarias* que en épocas de *transformación*? Sus compromisos intelectuales y personales de juventud pueden haber minorado, pero parecen teñir todavía su particular forma de entender el «lugar filosófico», como diríamos parangonando a Gustavo Gutiérrez.

Los trabajos que ahora se publican fueron elaborados y presentados en 1993, 1996, 1998, 2000, 2001, 2002 en diferentes países (España, México, Nicaragua...). En ellos el autor piensa y analiza los diversos problemas que afectan a la sociedad actual: la inmigración, la interculturalidad, el lenguaje y la comunicación, la teología, etc. Aunque los plantea desde la perspectiva latinoamericana, tienen interés general, porque indudablemente afectan un mayor nú-